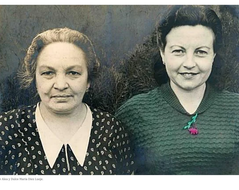
Expertos freelance para cualquier negocio
Empiezas ya.
fiverr.

De Tibilisi a Cangues. Las vidas cruzadas de los Barrena Díez


Cecilia Díez Díez y Pablo Díez Díez (Jesús Díez Díez)

Alejandro Fernández Martínez
Miércoles, 2 de Mayo 2018, 15:23

+ Seguir
Comentar
Guardar
Compartir

A la hora de relatar tiempos interesantes conviene sentarse al lado del que escucha y no del que narra si, como en este caso, se cuentan vidas que a duras penas llegaron a ser. Decía Stefan Zweig que no humildad junás le hubiese permitido contar la historia de su vida si no fuera porque presencié –muy a su pesar- algunos de los acontecimientos más lamentables de la historia. Apuntaba el escritor vienés que «cada uno de nosotros, hasta el más insignificante, ha visto una vez en su misma existencia sacudida por unas convulsiones volcánicas — casi

EL COMERCIO
Otra comunidad, sigue la guía por «Mirlas»

EL COMERCIO
¿Nunca Más Fuera Tanto Tiempo?
Suscríbete aquí antiguo con tu 4 de 4 y lo tendrás.
SUSCRÍBETE

Había que tomar partido en tiempos en los que muchos luchaban creyendo de verdad en lo que hacían. Así, Dulce María, con unos radiantes 18, los estudios de practicante -realizados en Salamanca- aún recientes y el impetu propio de la juventud y del momento, decide volverse al oriente de Asturias a trabajar como enfermera en el hospital de sangre de Cangues de Onís. Será la primera vez que Dulce María conozca los horrores de la guerra, que al final reconocía casi como propios.

En 1937, en Asturias, la guerra entra en un momento duro y se deciden varias encrucijadas. Había que poner a salvo a los más débiles y, también, aliviar demográficamente un territorio que empezaba a notar el hambre y las penurias del conflicto. Llega octubre. El frente asturiano es insostenible. Mandan ya el pánico y la retirada en los soldados leales, las derrotas se acumulan en el bando republicano y parece haber un poco remedio para su causa. Es uno de los barcos que zarparon desde Gijón con rumbo a la Unión Soviética vaso menores, costumre y precisiaron a bordo. Era la URSS la única amiga de España en aquel combate ya internacionalizado. La Begoña a bordo corresponde a relato Dulce María como una fiesta: la acogida se hizo como se pudo, pero con mucha generosidad. O eso me cuentan sus palabras, depositadas en la boca y la memoria de su hijo.

EL COMERCIO
Está leyendo esta noticia en ahorro, pero en el apoyo de nuestra suscripción te sería posible. Gracias a ustedes. Apóyanos y seguir haciendo periodismo de calidad.
Ya suscrito? Inicia sesión
4 meses x 2€/mes +
1 año x 99,50€ +

Al otro lado de Europa

Sugerida la travesía y ya en suelo ruso, la vida vuelve a su paso tranquilo y rutinario. Entre la pena y la melancolía por aquella España de guerrillas bastardos no nacieron, poco a poco, un buero para la nueva vida en la URSS. Las lenguas, torpes aún, chapurrean poco y mal lo básico para el entendimiento entre personas. Estas dificultades de la lengua conllevan, por norma general, anécdotas primero y carcajadas después de la vergüenza. En una de ellas, Dulce María a las que asistieron –en el camino tratores de ser felices- se prodigo uno de estos episodios curiosos. A una de tantas espaldas que, como Dulce, habían terminado allí, le tocó bailar con un ruso. Las ganas aprietan, y en un intento por acercar un tema de conversación universal pregunté al soldado: «¿es eyeres Ljmam?». La escasez doctrera idiomática no había sido para maíztre de pronunciación y, para un nativo, esa frase sonó a ayyeaa, en decir, gallina. Aquel raso, con gesto serio, negó con la cabeza y enclamo que no, que él peinabi. gallo.

Relativa paz, ahora, en aquella segunda patria en que había convertido la URSS. No durará. En un ambiente de purgas estalinistas Nicolás Díez, maestro anarquista, fue denunciado por algunos de sus compañeritos, terminando sus días en Siberia, donde muere poco tiempo después a causa de una neumonía, según telegrama dirigido a su mujer y su hija. Entre las alegaciones que se interpusieron en el proceso contra él se haya una particularísimo llamativo. Trabajando de maestro, se giró hacia la pizarra y al no encontrar una tiza con la que apoyar su explicación, exclamó: «¿Es este para ya no hay ni para tizas?» Nicolás «no se callaba, no se callaba nada», cuenta Araceli Ruiz (1924), también niña de la guerra.

Nicolás y maestro de la Guerra, no consiguiendo. En el centro: Nicolás Díez Balbuena.

Segundo destierro

En el verano de 1941, ya empezada la II Guerra Mundial, las tropas alemanas invaden el país. Otra vez la guerra; ahora, en Leningrado. No tanto la «vermuda» en Begoña a la ciudad y sobre ella se sumía un cerco que la tendrá sitiada hasta 1944. Entre otras cosas, el hambre alcanzaa otra dimensión y las atrocidades en la antigua Petrogrado también. Y aquí de nuevo, Dulce María vuelve a ocuparse de trabajar en uno de los hospitales de la ciudad, libradose de la muerte con una bomba que atravesa todo el edificio, sin estallar. Siguiendo esta estela de bombas que no estallan y, por tanto, de suerte, Dulce María y su madre consiguiten salir del cerco de Leningrado por lo que se conocía como «el camino de vida», una carretera construida sobre el hielo del Ladoga, el lago que Rasupuesha la ciudad por el este y su única vía de escape y abastecimiento en aquieto.

Pasaron las semanas siguientes entre un «ejército rojo» en retirada y unas tropas alemanas a la saga, hasta llegar a una zona ya segura, en Georgia. Finalizaa aquí este periplo de cinco años que los lleva de Gijón a Georgia, lejos ya de la guerra.

Madre e hija, acostumbradas ya al desarraigo, viven en calma los últimos años de la guerra, asentadas en Tibilisi. No será hasta 1945 cuando Dulce María y Gonzalo Barrena Blanco se conozcan y se enamoren en medio de aquel destierro: al que llegaron ambos por caminos muy distintos, pero igual de intrincados.

Gonzalo Barrena Blanco, en su estancia de Lara Fernando, acompañado colegiales y escolter soviético y soldado, Gonzalo Barrena.

Gonzalo Barrena: un vida dando tumbos

En la Guerra Civil, Gonzalo Barrena Blanco combate en el bando republicano, en el Frente de Aragón. El Frente cae en la primavera de 1938 y Gonzalo termina en uno de los seis campos de concentración que albergó Aragón en aquellos años. La muerte se cernía sobre ellos por varias vendas: si esta no se imponía por las penosas condiciones que allí padecían, siempre podían esperar a verse frente a un pelotón de fusilamiento. La decisión la tomaron entre varios: había que escapar de aquel infierno. Lo hacen y, sorprendentemente, lo consiguen. Atraviesan los Pirineos hasta llegar al sur de Francia, donde pasarán los próximos meses en un campo de refugiados. Aquí, quizás, calma. Pero como se adivina ya en estas historias entrelazadas, la quietud dura poco y las cosas pueden ir a peor: otra vez los alemanes. Llegan al campo. Hay dos opciones: o bien volver a España –la empresa del peinetón de fusilamiento rondaa otra vez aun cadenas- o ir al Frente de Rusia a trabajar –no con fusiles, esta vez del lado alemán. Entre una muerte segura y una muerte posible, eligieron la segunda.

La intención la tenieron clara desde el principio: había que pasarse, en cuanto fuera viable, al lado soviético. Atravieron de noche el río que separaba a ambos ejércitos, entre el fuego cruzado de cosa y de otra. Algo va mal. Los rusos desconfían y otra vez se retuerce el camino: Gonzalo Barrena será arrestado y Siberia, donde pasará los próximos once años de su vida en un poblado mínero, apenas carcel sin más rejas que la nieve. En los años 50 les permiten ya movilizarse. Qué hacer. En la mente de Gonzalo está una ciudad: Tibilisi. Ha sido en alguna «ocasión que allí habita una colonia de españoles.

Al final, Asturias

Se terminan así las nombras de guerra y muerte en estas dos historias, entrelazadas en el año 1955 en la capital georgiana. A partir de aquí el relato es más amable. Gonzalo y Dulce María se conocen, se enamoran y, Froto de aquellas sendas multivadas y de la concatenación de casualidades raro, en 1956, Gonzalo Barrena Díez, profesor de Filosofía en el Instituto Ibn Pelayo. El Bilz suceso –el primero después de tantas juguetras de la vida- ocurrió unos meses antes del fin, con el regreso a España de aquella familia, de esta «ellma». Pero esa... esa ya es otra historia.

Comentar
Compartir en amor

TE PUEDE INTERESAR
¿Actrices De Rodilla? Un Médico Recomienda Hacer Este Antes De Acostarse
Espera Gratuito! Patrocinado
¿Por qué todo el mundo está abandonando Gmail?
Power Patrocinado
Compensación para propietarios de coches nuevos (2006-2013)
¡Verifica tu derecho a compensación ahora!
Compensación para propietarios de coches Patrocinado
¡Fuera Las Sartenes Viejas! Esta Nueva Sartén Está Causando Sensación En...
Actualidad de Hoy! Patrocinado
Trucos de aviones que poca gente conoce
Estos son los trucos de vuelo que desearíamos haber...
Vía Hawkings.com Patrocinado
BMW Serie 2 Gran Coupé
Tu BMW Serie 2 Gran Coupé te espera.
BMW Patrocinado
Jesús, el cardiólogo malagueño que salvaba vidas y se dejó la suya en ...
Urdangarin sostiene que la infanta Cristina conocía la existencia de su actual par...
Fallece de forma repentina el conocido hostelero gijonés Eduardo Fanjul a los 42 años
Understanding Sustainable Luxury Lingerie in 2026
Lovehoney™ Patrocinado
Prótesis dentales invisibles: qué son y para quién son recomendadas
ortodoncia.com Patrocinado
La Corofia: La calculadora muestra instantáneamente cuánto ahorra con ...
Ver más Patrocinado

Ad expired inside
Ad expired inside
Ad expired inside